

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Administración.....	14	40
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Administración.....	24	70
En las Antillas.....	28	80
Filipinas.....	30	100
Número suelto UN REAL.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea ó precios convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.
El ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO V.

MADRID.—Sábado 31 de Enero de 1874.

NUM. 1210.

EL PARTO DE LOS MONTES.

Este es el epígrafe que á su artículo editorial puso ayer un diario ministerial para tratar de la cuestión de gobernadores y del resultado que han tenido los Consejos de ministros celebrados para resolverla. Como el mismo epígrafe lo indica, el colega no ha quedado satisfecho de la elección, por más que todavía no sea completamente conocida la de todos los gobernadores. Quéjase de la debilidad y vacilaciones que ha habido acerca del asunto, y se lamenta de que haya costado veintiocho días resolver lo que pudo quedar resuelto tan pronto como se creó la situación actual.

Es efectivamente lamentable que se haya tropezado, como ha debido tropezarse, con tantos obstáculos para organizar desde luego una administración en consonancia con la significación del nuevo poder, pues realmente son veintiocho días para resolver una cuestión como la de los gobernadores, con especialidad si se atiende á que hay un número personal ya aprobado en anteriores situaciones y que pudiera utilizarse en la presente. No entraremos á examinar las causas que hayan podido influir en la tardanza de la elección de tales funcionarios, ni tampoco calificaremos, como el colega ministerial, de parto de los montes lo que acaba de salir, pues no sabemos cuáles eran las esperanzas, más ó menos fundadas, del colega, ni lo que suponía ó deseaba que hubiese salido de tan largos y, al parecer, laboriosos Consejos.

En lo que desde luego estamos conformes con el colega ministerial, es en que la situación presente debiera haber sido de más actividad y energía y más fecunda para el país. Ha transcurrido ya un mes, y en ese espacio de tiempo, breve ó insignificante para un Gobierno que se halle en condiciones normales, pero largo y muy considerable para otro que se halle en las circunstancias y condiciones del actual, ha debido haberse deshecho ya cuanto debe deshecharse de lo que existía en situaciones anteriores, preparando el terreno para edificar después lo que se tenga por conveniente. En los primeros momentos se disculpa con facilidad por la presión de las circunstancias y por el aturdimiento que suele producir el deseo de llegar pronto al fin, lo que no se disculpa después como resultado del cálculo cuando ha habido tiempo para meditar tranquilamente sobre las consecuencias. Lo he echo en los primeros días, hecho se queda, y aun cuando lleve el carácter de revolucionario y de injusto, suele servir de fundamento para una política de más ó menos duración.

Así sucedió en 1868, pues nombrado el gobierno provisional y habiendo tomado posesión el 9 de Octubre, antes de finalizar el mes se había consumado una transformación radical en el orden político, administrativo y económico, sin que las Cortes que se reunieron algunos meses después tuviesen que hacer para formular su Constitución más que codificar lo que ya se había legislado en los primeros días de aquel gobierno. Lo mismo ha sucedido siempre con las Cortes que han venido después de una revolución ó en períodos de agitación política ó social: siempre han sido los primeros momentos los de más energía y fecundidad legislativa, comprendiéndose bien su exceso de acción por los bríos con que se acomete la obra y se lleva adelante antes que comience el cansancio y se sienta la influencia de la oposición, que haya experimentado algún cambio notable, ya que no completamente radical.

La situación creada el 3 de Enero parecía destinada por su origen y objeto á ser una situación de grande empuje en los primeros días; de tanto empuje, cuando menos, como la creada el 29 de Setiembre de 1868. Sin embargo, se ha visto paralizada, sin que sepamos por qué, cuando más rápida y poderosa parecía que debiera haber sido su acción, siendo de ello una

muestra las dilaciones que ha experimentado en el asunto de los gobernadores. Nada se ha hecho hasta ahora en administración ni en Hacienda que no sea referente al personal, pues si bien se han cambiado las diputaciones y los ayuntamientos, no se ha cambiado la legislación; y en cuanto á medidas económicas, tampoco se ha hecho nada que no hubiese podido hacer y que no se hubiese anunciado que iba á hacerse en los últimos días del anterior ministerio.

Comprendemos por lo mismo el desconsuelo que revela el diario ministerial á quien nos referimos en su artículo *El parto de los montes*, por más que concretamente no hablé más que de los gobernadores: bien se trasluce que quisiera hablar de otras muchas cosas, pero que se lo impide el interés político de su partido; poco más ó menos nos sucede á nosotros lo mismo, en lo cual convenimos una vez más con nuestro colega, y por cuyo motivo nos abstendremos de distintas y más extensas consideraciones.

UNA DUDA.

El Imparcial, que fiel á sus principios monárquicos abjuró del radicalismo cuando las Cortes radicales proclamaron la república, declara ayer que no considera como hechura suya la monarquía fugaz de D. Amadeo, y tiene razón, porque aunque apoyó su candidatura y su propietario votó en su favor, y fué por él á Italia, y formó parte de su último ministerio, la verdad es que aquel ensayo de monarquía democrática se debió, en primer lugar, á la voluntad omnimoda del general Prim y al complacencia ministerialismo de 191 diputados que componían la mayoría de aquellas Cortes.

Pero dejando aparte este punto que ya pertenece á la historia, y acerca del cual toda discusión sería hoy extemporánea é inconducente, vengamos á otras declaraciones más importantes del apreciable colega de la plazuela de Matute, de las cuales debemos tomar acta y rectificar lo que exija rectificación, advirtiéndole de paso que no lo hacemos en son de hostilidad al Gobierno, y que si alguna de nuestras palabras no es de su gusto, tenga presente que no son nuestras, pues que las tomamos de los periódicos ministeriales, que merced á un privilegio odioso, que no les envidiamos, suelen atacar despiadadamente á nuestro partido, sabiendo que no tenemos la libertad necesaria para defendernos y devolver los ataques, y precisamente cuando estamos prestando un apoyo eficaz y desinteresado á la situación contra los enemigos de la patria, del orden y de la sociedad.

El Imparcial protesta á su manera contra la opinión que sostiene *La Bandera Española*, según la cual «los votos de los Parlamentarios no bastan á dar prestigio á las instituciones».

Nosotros opinamos como *La Bandera Española*, y conviene á la rectitud de nuestras intenciones y á la eficacia de nuestros principios consignarlo así y hacer constar la extrañeza que nos ha causado la opinión de *El Imparcial*, que en cierto modo envuelve una contradicción flagrante con su propia conducta.

No solo no bastan los votos de los Parlamentarios á dar prestigio á las instituciones sino que contribuyen poderosamente á desacreditarlas, á hundirlas y hacerlas odiosas cuando no responden á los sentimientos, á las necesidades y á las nobles y legítimas aspiraciones de los pueblos que representan.

¿Le parece á *El Imparcial* que aumenta el prestigio de la institución monárquica el voto dado por la mayoría parlamentaria á favor de un príncipe extranjero, desconocido del país y de los mismos que le nombraron, y sin haber consultado antes la opinión pública?

¿Cree por ventura que el voto dado en la noche del 2 de Enero por la Asamblea republicana federal contra el gabinete Castelar y contra su política en favor de la intransigencia

y del cantonalismo podría contribuir á dar prestigio á las instituciones vigentes ó al federalismo, que era la institución proclamada por aquella Asamblea?

Estamos seguros de que *El Imparcial* no participa de esa opinión, que sería absurda, y la prueba es que ha apoyado con fervoroso interés el golpe del 3 de Enero dado á aquella Asamblea desprestigiada é insensata que se había puesto en abierta pugna con el ejército y con el país y era un peligro para la sociedad.

AGRICULTURA COMPARADA.

CONTESTACION AL INTERROGATORIO DEL GOBIERNO INGLÉS SOBRE LA PROPIEDAD RÚSTICA Y SU CULTIVO EN LA PENINSULA.

III (1).

PREGUNTA 3.ª. ¿Cuál es el sistema legal en uso para la venta, transferencia, cambio ó división de las propiedades, si por medio de una escritura especial ó por medio de una simple inscripción en el registro, y cuál es ordinariamente el coste relativo del traspaso?

RESPUESTA. De dos maneras se trasmite la propiedad en España; por actos entre vivos y por causa de muerte.

Los entre vivos son de propiedad mueble ó inmueble.

MUEBLE. Para considerarse adquirida se necesitan dos circunstancias: el título (6 sea el contrato) y el modo (6 sea la tradición). El título solo confiere un derecho personal con el contratante y el modo le da el carácter de real.

No es necesario el otorgamiento de escritura pública, ni percibe nada el Estado por la transmisión; pero cuando esta se efectúa por actos judiciales, 6 los contrayentes otorgan la escritura ante notario (siempre que el contrato no sea hipotecario) entonces se paga al Estado lo siguiente:

Si la transmisión es revocable 6 por pacto..... 1/2 por 100 de su valor.
Si es irrevocable 6 por pacto..... 1/2 por 100 de su valor.

En las donaciones..... 1/2 por 100 de su valor.

INMUEBLE. La adquisición del dominio requiere, además del título y el modo, que se haga constar en escritura pública. Nuestra moderna legislación hipotecaria ha introducido en este punto una reforma esencial: el dominio se entiende transmitido desde el momento en que se verifica la tradición, pero solo respecto al contratante, pues para que surta efecto contra terceros es necesario inscribir además la escritura en los registros; y si la inscripción se hiciera antes que la tradición de la cosa tuviera lugar, no será necesario este último requisito para que se entienda adquirido también respecto al tramitante.

Por cada manifestación de asientos 6 inscripciones modernas..... 4 reales.

Por cada lit. de antiguos, por cada año..... 1 real 25 cént.

Por la certificación en relación por cada modelo asientos..... 10 id. id.

Por id. id. de no existir asiento..... 8 id. id.

Por id. literal de asientos de cualquier clase, la 1.ª página..... 8 id. id.

Id. id. las segundas..... 4 id. id.

Los derechos que percibe el Estado por causa de muerte, según la última ley de presupuestos del año económico de 1872-73, son:

En las herencias se devenga al Estado:

Ascendientes y descendientes (se ha suprimido posteriormente por las Constituyentes el 1 por 100).

Cónyuges y ascendientes y descendientes naturales legalmente declarados..... 1 75 por 100.

Colaterales de 2.º grado, 6 id. id. no declarados..... 3

Id. de 3.º..... 4 25

Id. de 4.º..... 5 50

Id. de grados más distantes..... 6 75

Extraños..... 8

(1) Véanse los números del 25 y 29 del corriente mes.

En los legados y donaciones:

Ascendientes y descendientes.....	1 50
Cónyuges id. id. naturales legalmente declarados.....	2 50
Colaterales de 2.º grado 6 id. id. no declarados.....	4
Id. de 3.º.....	5 50
Id. de 4.º.....	7
Id. de grados más distantes.....	8 50
Extraños.....	10

(Se continuará.) JOSÉ GALOPE.

Afirma *La Iberia* que desde el 3 de Enero hemos entrado en un período de saludable reacción, pero que no tiene nada de reaccionario, lo cual trata de probar con el testimonio del Diccionario de la lengua, según el cual reaccionario es «lo que intempestivamente propende á restablecer lo abolido».

Creemos, con perdon de la Academia, que la definición sería más exacta y más inteligible si hubiera omitido el adverbio «intempestivamente», que está mal aplicado y hasta mal colocado en la oración y que hace más confuso su sentido; pero así y todo, creemos que el argumento de *La Iberia* es contraproducente, por cuanto que esta situación, no solo propende á restablecer, sino que de hecho ha restablecido muchas cosas abolidas que habían desaparecido antes y después del advenimiento de la república, como, por ejemplo, los ayuntamientos y diputaciones provinciales en casi todas las poblaciones importantes, las direcciones militares y civiles, el personal administrativo casi en masa que había en tiempo de D. Amadeo, las medidas de fuerte represión contra la prensa en lo que sean justas, el sistema financiero, que ha producido en cinco años un aumento de más de veinte mil millones de reales en la Deuda pública, y hasta la Constitución monárquica de 1869, que virtualmente estaba derogada desde la proclamación de la república, y especialmente desde que la Asamblea constituyente proclamó la república federal y la comisión nombrada al efecto presentó su proyecto de federación.

Puesto que *La Iberia* reconoce que hay una reacción saludable en el país á favor del orden y de los principios conservadores, aconseje al Gobierno que procure aprovecharse en bien del país de esa reacción, sin dejar pasar la oportunidad, que suele ser muy transitoria, y no se asuste de que le califiquen de reaccionario, porque reaccionarios somos todos los hombres de orden, en el buen sentido de esta palabra, con relación á los partidos extremos y á las ideas radicalmente revolucionarias, y por reaccionario pasará el colega ex-progresista á pesar del Diccionario de la Lengua y de sus protestas de liberalismo en el concepto de los radicales más avanzados, de los republicanos históricos, de los federales, y de intransigentes partidarios del cantonalismo.

Como *La Correspondencia* había anunciado la aparición de un nuevo periódico titulado *La Democracia*, cuyas tendencias deben ser, caso de que aparezca, reorganizar al partido republicano, y en cuya redacción habrán de tomar parte algunos hombres del centro y la disidencia de las pasadas Cortes, así como de los antiguos partidos progresista y radical, exclama *La Discusión* llena de gozo:

«¡Divin! Los presbíteros del centro de la Cámara que tantos días de gloria dieron á la república, los patriotas disidentes de la mayoría, y los radicales neutros de Ruiz Zorrilla, van á formar un conjunto delicioso. (Ahora sí que se salva la república.)

Se comprende el entusiasmo del colega, pues calcula los frutos sazonados que podrán dar al país tales ingertos.

Hemos recibido varias quejas de nuestros suscriptores, anunciándonos que no reciben *El Eco* con regularidad.

En los primeros días de un nuevo régimen

siempre hay entorpecimientos nacidos de las circunstancias y de las dificultades propias de ciertas reglas que deben observarse.

Creemos que en lo sucesivo nuestros lectores de provincias recibirán el número puntualmente. Al menos, por nuestra parte, haremos lo posible para que no sufra retraso nuestra publicación.

En Madrid mismo, donde *El Eco* se reparte muy temprano, tendremos que retrasar el envío á casa de los señores suscriptores por obstáculos naturales que no podemos vencer sino á fuerza de tiempo.

Todos son tropiezos y dificultades para la pobre prensa periódica.

Para que nada nos falte, el célebre Cúcala ha impuesto la multa de 6.000 rs. (cosa cierta) á cada suscriptor que reciba ejemplares de periódicos liberales, y hénos aquí tratados de retrógrados por los gobernantes de acá, y de liberales por los gobernantes de allá.

Como á los gobernantes de acá tenemos que tratarlos con mucho respeto, por lo mismo que son liberales, nos vamos á vengar llamando á Cúcala *oscurantista*; aquí que no poco.

De todos modos, rogamos á nuestros lectores que tengan paciencia, que también la tenemos nosotros, y que no nos retiren la suscripción porque no reciban algún día el periódico, pues no es nuestra la culpa de las faltas que experimenten en su recibo.

Según el *Jornal de Lisboa* de 28 del que espira, había regresado á aquella capital nuestro representante en Portugal, Sr. D. Bernardo García, de regreso de su viaje á Madrid, no habiéndosele admitido, según el citado colega, la dimisión que había presentado de su cargo, no siendo, por tanto, cierto que vaya á reemplazarlo el Sr. Romero Ortiz, como han dicho varios diarios españoles.

Tiene razón nuestro apreciable colega *La Epoca*. Los diarios ministeriales quieren á todo trance que el *Memorandum* no guste á los alfonsinos. *La Epoca* le ha tributado sus alabanzas; *El Diario Español* ha dicho categóricamente que le aplauda sin reservas, y á este tenor se han expresado, con alguna que otra variante, los demás periódicos de nuestra comunión, y sin embargo, los ministeriales se empeñan en que el *Memorandum* no nos gusta. Las alabanzas las han interpretado como juicios de nuestra mortificación, y aseguran que hemos recibido una herida de muerte.

A propósito de este modo extraño de raciocinar, dice muy oportunamente *La Epoca*:

«Pues bien, sea. Hemos recibido un golpe mortal en el expresado documento; pero como los alfonsinos nos vamos acostumbrando á las maceraciones y á las contrariedades, repetimos con Santa Teresa: «¿Crees tú que el merecer está en el gozar? No, sino en obrar y padecer.» y pedimos, llenos de fervor ascético y acordándonos también de la patria, que se nos siga atormentando á los alfonsinos de aquel modo, y que, pasando más adelante, no se contenten el Gobierno con proporcionarnos malos ratos con sus documentos, sino que nos los proporcione también con sus actos.»

El general Martínez Campos, que en la madrugada de ayer fué conducido á las prisiones militares, salió anoche para las Baleares de orden del Gobierno, acompañado por la Guardia civil.

El Orden ha dirigido el siguiente suelto á los que todavía suponen que puede soportar España otro ensayo sobre monarquías extranjeras:

«Parece que la famosa X de nuestro apreciable colega *El Imparcial* no es una incógnita imposible de despejar; resulta hoy que un ingeniero que era más conocido como político que como distinguido matemático, después de dedicarse al estudio del problema desde que los radicales se encargaron la última vez del ministerio en los tiempos de D. Amadeo, ha encontrado por fin la fórmula.

El Sr. Echegaray, cuya sabiduría se debe más á sus aplicaciones del cálculo diferencial é integral que á sus

poral, y sin que el nombramiento de derecho á ser considerados como empleados, los auxiliares que necesitan para las diferentes comisiones que se les encarguen, siempre dentro de los créditos presupuestados.

Art. 12. De las resoluciones que adopten los inspectores en cualquier materia podrán los interesados apelar siempre ante el ministro de Hacienda en el término de treinta días.

Madrid veintisiete de Enero de mil ochocientos setenta y cuatro.—El presidente del Poder ejecutivo de la república, Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, José Echegaray.

ARRENDAMIENTO DEL DERECHO

DE TIMBRE.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Decreto.—El ministro que suscribe, llamado á dar cumplimiento al contrato acordado por su antecesor en 20 de Diciembre último, por el cual, y con la garantía de la renta del sello del Estado se hace al Gobierno de la república un anticipo de fondos con destino exclusivo á los gastos de la guerra, no ha podido menos de indicar á los contratistas, después de un examen detenido y minucioso de dicho contrato, la necesidad y la conveniencia de que aquel documento se revista de algu-

das una licitación que ponga término á cualquier censura de exclusivismo que por la opinión pública se formulara. Como el decreto de 13 de Setiembre último concedía al Gobierno estas autorizaciones y el contrato había sido aprobado en Consejo de ministros, no era permitido analizar su conveniencia, así en el fondo como en los detalles, sino respetar su legitimidad.

Practicadas las oportunas gestiones no encontró el Gobierno obstáculos en los contratistas para ampliar algunas cláusulas, modificar otras, y abrir, por último, sobre las bases estipuladas una subasta donde se admitiesen proposiciones que mejoraran el tanto por 100 que haya de percibir la Hacienda de los aumentos que el contratista obtenga en la renta del sello, punto objetivo de este contrato. También se ha logrado que sea el valor medio del año común de un decenio, y no el de un quinquenio, el adoptado por el contrato de 20 de Diciembre, lo cual ofrece al Tesoro el beneficio de 1.125.000 pesetas anuales.

Otra de las modificaciones introducidas es la de que el anticipo sea de 25 millones de pesetas, en vez de los 50 estipulados.

Si la guerra civil exige hoy penosos sacrificios al Gobierno, no por eso ha de abandonar el porvenir, ni ha de darlo todo al presente, ni ha de comprometer las rentas públicas olvidando el pago de legítimas obligaciones que tienen su natural período de vencimiento, por lo cual ha preferido limitar la importancia del anticipo á dejar obligado por mayor suma el sello del Estado.

Fundado en estas consideraciones, el Gobierno de la república, en Consejo de ministros, ha acordado lo siguiente:

del anticipo de 25 millones de pesetas, y se reembolsará de 5 millones cada año por el producto líquido de la renta en la siguiente forma:

14. Se hará una liquidación provisional á fin de cada mes, deduciendo del producto total los gastos de fabricación, transporte y expendición de los efectos timbrados, cuyo importe anticipará el contratista y se hará entrega al Gobierno de la parte líquida que se le garantiza y del tanto por 100 que le corresponda según el tipo de subasta, del aumento de los productos, conservando los intereses y la parte alícuota de reembolso anual que al contratista corresponda.

15. Al fin de cada año se practicará una liquidación definitiva en la cual se compensarán recíprocamente las diferencias que resulten.

16. El Gobierno, de acuerdo con el contratista, fijará en los doce últimos meses del contrato la cantidad mensual que ha de percibir por la parte alícuota del reembolso, á fin de que en ningún caso queden sin la correspondiente garantía los intereses del Tesoro.

17. Si al terminar los cinco años no se hubiera hecho pago al contratista del anticipo, intereses, tanto por 100 estipulado del aumento de la renta y gastos hechos en virtud de lo pactado, se entenderá prorrogado el contrato hasta que se verifique completamente el reintegro.

18. Los investigadores que el contratista nombre tendrán las mismas atribuciones que á los del Gobierno correspondientes, y tendrán facultad para imponer las que se consideren necesarias para el cumplimiento de sus obligaciones.

dotes de hombre político, tendrá que reconocer esta vez que hay en el cuerpo a que pertenece quien puede servirle de maestro.

Las palabras del colega son algo significativas, pero armonizan con el sistema algebraico que apetece algunos como solución salvadora.

El célebre Montalembert escribió en un folleto sobre el porvenir de la política de Inglaterra lo siguiente:

«Le va llegando también a la Inglaterra su turno para rodar por una pendiente fatal. Hora es ya de que sus hombres de Estado reconozcan que el deseo universal e immoderado de empleos públicos, es la peor de las enfermedades sociales.

Tal afán aparece por toda la nación venalidad y servilismo que invade hasta los espíritus menos predispuestos a la anarquía. Crea tales ambiciones, que son capaces de todo género de intrigas para satisfacer sus voraces apetitos, y de cometer toda clase de bajezas por conseguir sus fines. Un país de pretendientes, es el más rojido de los pueblos, y no hay ignominia por que no tenga al fin que pasar.

Si esto ha dicho de Inglaterra el gran publicista, ¿qué habría dicho de España?

Si, como dice un periódico ministerial, el gobernador militar de Cartagena ha sido autorizado por el Gobierno para que inmediatamente entregue a los tribunales a cuantos hayan tomado parte en aquella insurrección cantonal, y para que a los que estén convictos se les traslade a Cuba, la vindicta pública no tendrá motivo para formular quejas, pero quizá los autores de la capitulación encuentren algo que observar.

El alcalde y juez municipal de Linares han dirigido al presidente del Poder ejecutivo el siguiente telegrama.

«Descubierta vasta conspiración contra el orden social y actual Gobierno en sentido federal en esta villa. La autoridad militar, a quien hemos auxiliado, ha conseguido la captura y prisión de muchos comprometidos, aprehendiendo armas y encontrado depósito de fusiles y municiones, que a esta hora se reorgan.

Población ansiosa por temor perturbaciones, se tranquiliza y descansa en la energía de autoridades y Gobierno. Se instruye sumaria por el teniente de las Navas D. Juan San Pedro, que en unión del comandante militar D. Eduardo Acosta, aporados solo por 30 hombres del ejército, el sargento de la Guardia civil, Sotomayor, y el cabo de la misma fuerza, José Berri, con 13 individuos, han dado relevantes pruebas de su arrojo y de su entusiasmo en la persecución de los enemigos del orden y del Gobierno.

Según manifiesta un colega ministerial, una comisión de ex diputados compuesta de los señores Becerra, Olavarrieta y Palau ha estado hoy a conferenciar con el ministro de Hacienda y reclamarle alguna cantidad para las atenciones del Congreso, que en gran parte se hallan sin satisfacer; a cuenta se entiende de las sumas que el Tesoro adenda al mismo de la consignación señalada para su sostenimiento.

Partidas armadas de latro-facinosos han roto un puente en la línea del ferrocarril de Ciudad-Real a Badajoz y robado por dos veces la correspondencia.

Hé aquí lo que escribe a La Política un corresponsal de Antequera:

«Señor administrador de La Política.—Muy señor mío: El objeto de esta es solo decirle que desde el día 22 no tenemos el gusto de leer en esta su apreciable periódico, no porque deje de venir, sino porque este señor comandante militar manda recoger todos los paquetes de periódicos, excepto La Correspondencia y El Popular. Se comprende que el Gobierno quiere suspender la publicación de los periódicos en esta; pero que se deseen publicar y leerse en esta, y otros puntos y a los suscritores de esta se les prive de ese derecho, no lo entendemos. Con esta medida solo se consigue que los inventores de noticias se despanchen a su gusto y se propalen las más absurdas; y como estamos en un desierto, sin saber lo que ocurre en la nación, no sabemos si creemos ó no.»

A esto añade el colega:

«Si al ilustrado señor ministro de la Guerra (el de Gobernación no sería obediencia) le hacen fuerza, como creemos, las reflexiones de nuestro corresponsal, esperamos se servirá dar las órdenes oportunas al comandante general de la provincia de Málaga para que haga entender al tal comandante militar que todavía no ha llegado el caso de que «salga el sol por Antequera», y que aquel cantón no forma aun parte de África.

Dice un periódico que el gobernador militar de Lérida se ha negado a dar posesión de su cargo al secretario nombrado para aquel gobierno civil por el señor ministro de la Gobernación.

Se nos figura algo fuerte la determinación, y es necesario que tenga confirmación la noticia para creerla.

Según nos informan los periódicos de noticias, parece que ayer, a consecuencia de ha-

ber sabido las cigarreras de Madrid que por el Gobierno se había hecho la concesión de una máquina para elaborar cigarrillos de papel, se amotinaron a las doce prorumpiendo en gritos y en amenazas.

Inmediatamente el jefe de la Fábrica dió cuenta al señor gobernador, y dicha autoridad, así como el jefe de orden público, Sr. Macías, los secretarios 1.º y 2.º del Gobierno, inspectores y oficiales del cuerpo de orden público, se personaron en la Fábrica con fuerzas de dicho cuerpo, tomándose las medidas oportunas para reprimir el tumulto. El director general de Rentas pasó también al edificio y confirió con una comisión de las cigarreras, acompañándole a ver al señor ministro de Hacienda.

Esta comisión, compuesta de siete operarios, impuso al Sr. Echegaray sus quejas; este las convenció, con el contrato en la mano, de que ningún perjuicio se les irrogaba, puesto que, con arreglo al mismo, el contratista tiene obligación de darles trabajo en el caso de que no lo tuvieran en los establecimientos del Estado.

Estas declaraciones tranquilizaron a la comisión, y esta, después de dar gracias al señor Echegaray, se retiró para dar cuenta a sus compañeros del resultado tan satisfactorio de su misión.

A las cinco de esta tarde aun continuaban insurreccionadas las cigarreras, y se les había dado la orden de que salieran de dos en dos y de cuatro en cuatro para sus casas, procurando convencerlas al mismo tiempo de que están en una creencia errónea y que no saldrán perjudicadas con la adopción de la máquina presentada para la elaboración de cigarrillos de papel.

A consecuencia del suceso se fijó en la fábrica de Tabacos el siguiente anuncio del ministerio de Hacienda:

«Se advierte a las operarias de esta fábrica para su inteligencia y completa tranquilidad, que la elaboración de cigarrillos a máquina es un trabajo que se quiere hacer el contratista, sin que por este cese ni disminuya la fabricación del Estado, que continuará en la forma actual. Que el número de operarias que hoy trabajan aumentará en proporción considerable y que el contratista se compromete a aumentar también el jornal, todo según la condición 7.ª de la que responde dicho contratista con su fianza de 5.000.000, cuya condición, copiada literalmente, dice así:

7.ª Desde que las máquinas empiecen a funcionar queda el concesionario obligado a emplear preferentemente para el servicio de ellas, y en la medida que reclamen las necesidades de la fabricación, las operarias que hoy se ocupan en los talleres de cigarrillos de las fábricas nacionales cuando la administración no las necesite; de tal manera, que por lo menos todas esas mujeres cuenten siempre con trabajo seguro ya sea en dichas fábricas ó ya en los talleres del concesionario, a quien además se compromete a aumentar en una proporción de 10 por 100, por lo menos el término medio del jornal que actualmente ganan en las fábricas del Estado las operarias que el referido concesionario llegue a ocupar por su cuenta.

Y como uno de los primeros y principales cuidados del director del ramo ha sido ocuparse de la subsistencia y porvenir de dichas operarias, subsistencia y porvenir que quedan no solo completamente asegurados sino mejorados con las cláusulas de este contrato, se les participa para satisfacción por medio de este anuncio.

Ayer se aseguraba que el proyecto de Banco Nacional ha perdido terreno. En cambio lo ha ganado una nueva negociación sobre los tabacos de Filipinas, asunto gravísimo y digno del más detenido estudio.

La Correspondencia asegura que nuestros representantes en Berlín y Viena no tardarán en hacer entrega a los respectivos secretarios, después de presentar las dimisiones.

Anuncia La Correspondencia que una casa extranjera se propone mejorar las condiciones bajo las que se ha anunciado la subasta del empréstito de 25 millones de pesetas, con la garantía del sello del Estado.

Dícese que el conocido litógrafo Sr. Escarpizo se halla preso desde esta mañana.

Ayer no se recibió el correo extranjero.

El Standard de Londres ha recibido de Roma, con fecha del 23, el siguiente telegrama:

«El gobierno italiano ha prohibido la publicación del telegrama oficial de Berlín en que se afirma que el despacho del general Govone publicado por Lamarmora y que contiene la proposición de la Prusia relativa a la formación de la legión húngara en Junio de 1866 era falso, y que se había preguntado al gobierno italiano si tenía en su poder el original.

La prohibición ha tenido lugar porque no se habría recibido aquí pregunta alguna sobre el particular, y también porque la publicación de Lamarmora es verídica.

Hay cierta frialdad entre Roma y Berlín.

Aun cuando no deba concederse una importancia exagerada a esta última noticia, resulta claramente del lenguaje de la prensa italiana, que la opinión pública dista mucho de aprobar

el plan de campaña de Mr. Bismark contra el clero católico. Italia se ha opuesto siempre a la dominación política del clero; pero en cuanto este se encierra en los deberes que le están trazados por su misión evangélica, recibe en todas partes testimonios de deferencia y de respeto.

Por su parte, el gobierno italiano viene siguiendo la tradición del conde de Cavour, cuyos esfuerzos tendían a procurar la reconciliación de la Iglesia y del Estado.

De todo ello aparece que, si bien no se ve por ahora motivo de desacuerdo diplomático entre Italia y Alemania, las tendencias de ambos gobiernos respecto del clero católico son bien opuestas.

La Asamblea francesa procedió el 24 al nombramiento por sus secciones de la comisión que ha de examinar el proyecto de convenio entre el Estado y Mr. Rouher, como mandatario de la lista civil imperial. De los quince miembros elegidos, cinco son opuestos al proyecto, dos opinan que la cuestión debía someterse a los tribunales competentes, cuatro son favorables al principio del convenio, pero con objeto de conservar al Estado las colecciones artísticas, se muestran inclinados a conceder por este concepto una indemnización a la emperatriz; cuatro han defendido el proyecto del gobierno. En resumen, la mayoría está en favor del principio del convenio, y ahora falta arreglar los detalles.

Los habitantes de Islandia hicieron el pasado día 24 diferentes manifestaciones a fin de obtener la autonomía y la independencia de la isla bajo el concepto de la administración, quedando unida a Dinamarca por el vínculo de la corona. Después de largas y laboriosas negociaciones, el gabinete danés ha accedido a la demanda de los islandeses, y el rey ha firmado el 5 del mes actual una Constitución especial para esa parte de sus Estados.

Esa Constitución, basada sobre el Estatuto fundamental de Dinamarca, liga íntimamente a Islandia a la metrópoli, concediéndole al mismo tiempo una legislación distinta y separada; en tanto que la Islandia no esté representada en el Rigdag danés, no tomará parte alguna en los asuntos generales del reino, pero tampoco contribuirá a los gastos de la monarquía. El gobierno ejecutivo corresponde al rey; será administrado por un ministro especial llamado ministro para la Islandia, y la autoridad confiada bajo la responsabilidad de ese ministro a un gobernador comandante que estará obligado a residir en país mismo.

El poder legislativo reside en el rey y el Althing ó Asamblea de los delegados del soberano y del pueblo. El Althing se compone de 36 individuos, de los cuales 30 son nombrados por seis años por elección popular, y seis por el rey, y se divide en dos Cámaras, ambas bajas. La primera está formada por seis individuos nombrados por la corona y otros seis elegidos por la Cámara baja entre sus 24 miembros. Las resoluciones del Althing no tendrán fuerza de ley hasta que sean sancionadas por el rey. Cuando el Althing no esté reunido, el soberano podrá promulgar leyes provisionales, cuya validez definitiva dependerá de la aprobación de las Cámaras.

La nueva Constitución principiará a regir el 1.º de Agosto de 1874.

En tanto que los diputados bávaros se han retirado de ir a ocupar su puesto en el Parlamento de Munich por temor al cólera, la emperatriz de Austria, que había ido a aquella capital para asistir al alumbramiento de su hija la princesa Gisela, hacia una visita al hospital de cólericos de Munich, prodigando a los enfermos los más tiernos consuelos.

Un buen ejemplo en las personas que por su posición son objeto de las miradas de todos, vale más que cien predicaciones.

El 19 tuvo lugar la apertura del Rigdag sueco. Con este motivo pronunció el rey un discurso en el que principia declarando que la Suecia está en relaciones amistosas con todas las demás potencias, especialmente con Alemania, cuyo príncipe heredero fue a visitar la corte de Stockholm en el verano último. S. M. anuncia que se someterán varios proyectos de ley a las deliberaciones de los diputados, y en primer término un proyecto de reorganización del ejército y de la escuadra, otro relativo a la terminación de los ferrocarriles, una nueva ley de comercio y de navegación entre Suecia y Noruega y un proyecto encaminado a aumentar los sueldos de ciertos funcionarios del Estado.

En la anterior legislatura del Rigdag se

había presentado una proposición para suprimir el impuesto territorial. En el intervalo entre ambas legislaturas el gobierno se ocupó de ellas; pero el proyecto que encargó formular sobre este particular, está en estudio todavía y no podrá quedar presentado en el curso de la legislatura actual.

Con el epígrafe de Misterio leemos en un periódico portugués, de 28 de Enero, lo siguiente:

«Corría hoy por Lisboa el rumor que la fragata que se decía haber llegado a la vista de Sagres con bandera francesa y pidiendo socorro, no era tal francesa, sino española, conduciendo insurgentes.

Ahora que sabemos ya los barcos que pudieron huir de Cartagena, no podemos admitir esa versión.

Personas envidiasas y bien informadas, con quien conversamos, mostrábase dudosas sobre si el Bartolomeu llegaría efectivamente a Bristol la fragata, puesto que el Cazador, salido dos horas antes, no la había visto.

El Cazador llevaba víveres, enviados por el consúl francés, y orden para traer al Tajo la tal fragata, caso de encontrarla. El vapor conducía dos puercos, gallinas, huevos, café en grano y molido, harina, etc.

De a bordo salió gente a tierra, de la que no se pudo obtener la más mínima noticia acerca del barco que se decía haber pedido socorro.

Peró el comandante de la corbeta Bartolomeu dice que la fragata había recibido ya víveres; pero ¿de quién y cómo los recibió, en una tierra donde no los había, y por no haberlos los pedía a Lisboa?

Está oscuro el caso, y creemos que para tener una explicación natural, sería necesario el concurso de circunstancias verdaderamente extraordinarias.

La situación de Hungría, según las últimas noticias, no ha mejorado gran cosa. El comité de veintinueve miembros, llamado de Salud pública, que la Dieta de Pesh nombró con el fin de encontrar medios de vencer los conflictos existentes, no ha respondido a las esperanzas que su formación había hecho concebir. Discute mucho, pero no resuelve ninguna de las cuestiones capitales que debieron ser el objeto predilecto de sus deliberaciones.

La situación económica del antiguo reino de San Esteban parece ser la causa fundamental de todas las dificultades actuales, y proponiendo todos los hombres políticos importantes remedios heroicos, ninguno acierta a encontrar la fórmula con que los demás deberían conformarse. El ministerio ha propuesto al suodicho comité un plan, por el que en tres presupuestos consecutivos reduciría el déficit actual, que es de 21 millones de florines, a 12 millones en el tercer año.

DOCUMENTOS SOBRE LA CAPTURA DEL «VIRGINUS».

Tomándolo de El Cronista de Nueva York, insertamos a continuación un extracto de los documentos presentados al Congreso de Washington por el gobierno del general Grant, relativos a la captura del Virginus y a las negociaciones seguidas con el gobierno español para la devolución de aquel buque. Creemos de gran interés la publicación de estos documentos.

Hé aquí el mencionado extracto:

La correspondencia, que es muy voluminosa, contiene los siguientes puntos principales:

El 6 de Noviembre telegrafió el general Sickles al secretario Fish que el Virginus había sido capturado a seis millas de Jamaica, y que al capitán general de la isla de Cuba se le había ordenado por intercesión de Mr. Sickles que esperase órdenes.

El secretario telegrafió a Mr. Sickles, en respuesta, que los procedimientos sumarios peticionados por su humanidad, y que se exigían reparaciones a los ciudadanos americanos habían sido ejecutados injustamente.

Al siguiente día dió cuenta Mr. Sickles de sus entrevistas con el Sr. Carvajal y con el presidente Castelar. Este último, dijo él, había dado orden para que no se ejecutase a nadie sin la autorización de las Cortes; sobre lo cual manifestó Mr. Sickles su satisfacción. Telegrafió luego a Mr. Fish que el gobierno español haría expontáneamente todo lo que exigiesen el derecho público y las obligaciones de los tratados; que el gobierno español lamentaba la ejecución de cuatro prisioneros y que se habían enviado órdenes para suspender todo otro procedimiento.

El 8 de Noviembre, Mr. Fish dió cuenta detallada de la entrevista con el ministro de Estado, el cual dijo ninguna exigencia formal sería necesaria de parte del gobierno de los Estados Unidos, puesto que el gobierno español se había comprometido a la devolución de los buques.

Mr. Sickles tenía que España no pudiese dominar la insurrección del Cagino español de la Habana.

Mr. Sickles telegrafió el 13 de Noviembre que había tenido una entrevista con el presidente Castelar, el cual dijo que tales escandalos debían cesar; que se habían enviado interrogatorios al capitán general, y que tan pronto como recibiese la respuesta se le participaría al general.

ral Sickles. El ministro de Estado informó a Mr. Sickles que la ejecución de los prisioneros se había verificado por haber llegado tarde a su destino las órdenes del gobierno de Madrid, pero que la carnicería había cesado. Se da la discusión entre Mr. Sickles y el ministro. Se darían órdenes para garantizar a los ciudadanos americanos la protección de los tribunales ordinarios; el general Sickles pidió con urgencia una pronta solución de las dificultades, y llamó la atención hacia las ejecuciones verificadas por causa de prisiones condenadas durante la ausencia de los acusados.

Ultimatum del secretario Fish.

El secretario Fish telegrafió a Mr. Sickles, el 14 Noviembre, lo que sigue: El telegrama de Vd. anunciando el aplazamiento de la conferencia, recibido. A menos que abundantes reparaciones se nos den voluntariamente, extienda Vd. la devolución del Virginus y la libertad y entrega a los Estados Unidos de las personas capturadas a su bordo que aun no hayan sido ejecutadas y que la bandera americana sea saludada en el puerto de Santiago de Cuba, que se castigue ejemplarmente a los oficiales complicados en la captura del buque y en la ejecución de los tripulantes y pasajeros.

En caso de negar una reparación satisfactoria dentro de doce días desde esta fecha, cerrará Vd. su legación al espirar este plazo, y saldrá de Madrid con su secretario, llevándose consigo los archivos de la legación; Vd. puede dejar los documentos impresos que constituyen la biblioteca a cargo de la legación de una potencia amiga, que usted elegirá y que quiera encargarse de ellos. Vd. me hará saber que ha recibido esta comunicación, telegrafándome sencillamente la sencilla palabra New Jersey.—Fish.

Contestación del ministro español.

El mismo día se enviaron protestas al gobierno español contra las ejecuciones sumarias, y el 15 telegrafió Mr. Sickles a Mr. Fish: «Hecha la exigencia por nota de hoy a las tres de la tarde; y el mismo día volvió a telegrafiar: «He recibido hoy una desatendida comunicación del ministro de Estado rechazando la protesta y sentando que España consideraría y decidiría las cuestiones de acuerdo con el derecho y con su dignidad. Mr. Fish telegrafió a Mr. Sickles el 15 de Noviembre anunciándole cincuenta y siete ejecuciones más y diciéndole: «Si España no puede castigar estos ultrajes, lo harán los Estados Unidos.» Estas instrucciones al ministro Sickles debían usarse con cautela y discreción.

El 16 de Noviembre envió Mr. Sickles copia de la nota pasada al Sr. Carvajal pidiendo reparación y una copia de la contestación de este último, así como también la carta adjunta de Sickles. Mr. Sickles alude a la actitud abusiva de la prensa de Madrid. Telegrafió al secretario Fish el 16 de Noviembre: «Mr. Laynard me informa que ha recibido instrucciones de su gobierno, respecto a 17 súbditos británicos que se hallaban entre los tripulantes del Virginus y que han sido ejecutados, con siete más, menores de edad, que están condenados a muerte. De los 17 ejecutados, seis los fueron inmediatamente después de llegar el Virginus al puerto. Ha salido para Santiago un barco inglés. El 13 de Noviembre transmitió copia Mr. Sickles de la contestación del ministro de Estado a su nota del 15, respecto a las noticias recibidas de la Habana. Mr. Sickles la considera como una negativa y propone cerrar la legación, a menos que se le ordene lo contrario, y el 18 pidió a Mr. Fish que se enviase un buque a Valencia para que lo llevara a Francia.

Al día siguiente transmitió Mr. Sickles copia de la respuesta de Carvajal, rechazando la protesta. El 19 informó Mr. Fish que esperaba instrucciones, y dijo: «El sentimiento popular se ha pronunciado aquí contra los Estados Unidos y contra esta legación. La prensa se expresa violentamente y aconseja al gobierno que me haga salir de España. Anoche se organizó un motín para atacar y saquear la legación. Las autoridades intervinieron y consiguieron la paz.» Mr. Sickles telegrafió también lo que sigue: «España ha solicitado los buenos oficios de Inglaterra, y Lord Granville se ha negado a prestarlos, a menos que no sea bajo las bases de una amplia reparación a los Estados Unidos.»

Mr. Fish telegrafió a Mr. Sickles el 19 de Noviembre, que el ministro español en Washington había enviado un telegrama de su gobierno, pidiendo tiempo para indagar, y manifestando la intención de conceder reparaciones. Habiéndose considerado esto como una reforma de la decisión comunicada a Mr. Sickles, se le mandó que difiriese su salida.

Muestras de la duplicidad española.

El 20 comunicó Mr. Sickles que el tono de las comunicaciones del ministro de Estado no era satisfactorio, y decía: «Si se me permite ofrecer una objeción a las instrucciones de Vd. del 19, haré observar que el tono y la sustancia de las comunicaciones escritas por el ministro de Estado es muy diferente del aparente objeto del telegrama enviado al ministro español en Washington, que Vd. leyó. El no querer decir una palabra sobre los méritos del caso, en respuesta a las exigencias rechazadas como arbitrarias, inadmisibles y humillantes, se me anunció aquí el mismo día en que se le hacían a Vd. distintas manifestaciones. Las notas que me ha dirigido el señor Carvajal se cree aquí que definen la verdadera actitud de este gobierno. Son ofensivas en la forma y poco satisfactorias en el fondo. Si titubeamos, se creará en España y en Cuba que nos doblegamos ante la actitud provocante que aquí han asumido el pueblo y el gobierno. Esta brava se apoya en las declaraciones oficiales de este gabinete en respuesta a las comunicaciones que le he pasado en cumplimiento de las instrucciones de Vd. e interpretando mal nuestra condescendencia.

España abusaría de cualquiera ventaja obtenida con la duplicidad y el tiempo, y se mostraría más arrogante y más olvidada que nunca en lo que concierne a nuestros derechos y a nuestra dignidad. Por otra parte, cualquiera concesión obtenida ahora en Washington corroboraría la opinión que reina aquí en años circulos y es generalmente aceptada, de que mi proceder, en el asunto del Virginus, no está conforme con las instrucciones que he recibido y no es aprobado por mi gobierno. Tengo las mejores razones para creer que mi pronta salida de Madrid, a falta de las reparaciones exigidas, convencerá a España de que procedemos con formalidad y accederá a nuestras exigencias, con lo cual la paz se conservará honrosamente. El hecho de que España tome una actitud aquí y otra distinta en Washington, en un mismo día, parecería haber en duda su sinceridad; y este distingo estoy seguro se debe al temor de una ruptura diplomática o algo peor.

Este gabinete ha recibido ya todos los informes que puede obtener de Cuba sobre el asunto. El gobierno italiano ha consentido graciosamente en que el conde Maffi,

les será jefe del cuerpo, y residirá ordinariamente en Madrid.

Art. 3.º Formarán parte del cuerpo de inspectores los auxiliares de las categorías de jefes de negociado y oficiales que determine la plantilla, los cuales se distribuirán según lo exijan las necesidades del servicio.

También habrá a las órdenes del inspector general central los escribientes y ordenanzas que señale la plantilla respectiva.

Art. 4.º La inspección de Hacienda depende directamente del ministro, y forma parte de la secretaría.

El inspector general central llevará, además de sus trabajos especiales, el despacho directo con el ministro, las relaciones con todos los inspectores y la distribución de éstos y los demás empleados del cuerpo, según lo exijan las necesidades del servicio.

Art. 5.º Corresponde a los inspectores la inspección y visita de todos los ramos y oficinas de la administración de Hacienda pública y la investigación de la riqueza sujeta a impuesto.

Al efecto tendrán autoridad sobre los empleados de la administración en que se encuentren, en el cual serán considerados siempre como jefes.

Art. 6.º A los inspectores, como visitadores generales de Hacienda, corresponde:

1.º Visitar todas las oficinas y dependencias.

2.º Exigir los datos y noticias que juzguen convenientes.

3.º Examinar los expedientes.

4.º Comprobar los documentos.

de la fábrica del sello, ejerciendo la vigilancia conveniente.

7.º El nombramiento de depositarios de las provincias corresponderá al gobierno, a propuesta del contratista, siendo este responsable de los perjuicios que se irrogasen al Tesoro por cualquiera expedición fraudulenta.

8.º Los investigadores y auxiliares que el contratista considere necesarios para evitar el fraude y procurar el aumento de los productos serán de su libre elección, dando cuenta a la dirección general de rentas estancadas para que pueda darlos a conocer en la forma que determina la ley de papel sellado.

9.º Todos los gastos que origine la conservación de los efectos timbrados, la recaudación de su producción y la investigación serán abonados por el contratista y de su exclusiva cuenta. Los gastos de fabricación, porte y espendicio de dichos efectos se deducirán del producto de la renta.

10.º El contratista deberá garantizar al gobierno la cantidad líquida que por término medio ha producido la renta en los dos últimos quinquenios, que asciende a la suma de 25.506.347 pesetas.

11.º El aumento que ofrezca esta renta, tomando por base la recaudación obtenida durante este contrato, se distribuirá en la cantidad que se estipule entre el Gobierno y el contratista como resultado de la subasta, siempre que beneficie el 50 por 100 para el Tesoro, que se consigna en el contrato de 20 de Diciembre último.

12.º Será preferida la proposición que presente a la Hacienda el tanto por 100 que dea por el tanto por

diciones con las bases modificadas, de acuerdo con los firmantes del contrato de 20 de Diciembre de 1873, para sacar a subasta un anticipo de 25 millones de pesetas bajo la garantía de la renta del sello del Estado.

Madrid veintiseis de Enero de mil ochocientos setenta y cuatro.—El presidente del Poder ejecutivo de la república, Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, José Echegaray.

Pleigo de condiciones bajo las cuales el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros y el de los firmantes del contrato de 20 de Diciembre último, saca a subasta, con las modificaciones aceptadas por estos, un anticipo de 25 millones de pesetas con la garantía de la renta del sello del Estado.

1.º El contratista anticipará al Gobierno de la república, con destino exclusivo a los gastos de guerra, la cantidad de 25 millones de pesetas.

2.º El Gobierno devolverá esta cantidad por partes iguales en el período de cinco años, que empezará a contarse desde el día 1.º al 15 de Marzo próximo.

3.º A la seguridad del pago queda especialmente afectada la renta del sello del Estado.

4.º El contratista se hará cargo de todo el papel sellado y demás efectos timbrados, después de haberse elaborado, distribuyéndolo entre los espendedores nombrados por el Gobierno, recaudará su producto y practicará todas las gestiones convenientes para evitar el fraude y procurar el aumento de la renta.

5.º La administración de la renta continuará a cargo de la Hacienda, que seguirá usando de las prerrogativas y

6.º Ejercer las demás atribuciones que especialmente le encomiende el ministro.

Art. 7.º A los inspectores, como investigadores de la riqueza, corresponde:

1.º La formación de comisiones y la designación de las personas que las hayan de componer, con objeto de averiguar ó investigar las ocultaciones.

2.º La resolución de todas las dudas y cuestiones que ocurran en los expedientes por ellos incoados.

3.º La organización de los servicios encaminados a este objeto.

4.º La facultad de dictar disposiciones en el mismo sentido.

Art. 8.º Los inspectores obrarán siempre como delegados del ministro de Hacienda, el cual podrá confiarles las facultades que estime oportuno. Cuando no hubiere delegación expresa, obrarán como jefes superiores de todos los ramos de la Hacienda en el territorio en que estén, excepto en la administración central. Los inspectores podrán a su vez delegar bajo su responsabilidad estas facultades en los empleados del cuerpo que estén a sus órdenes.

Art. 9.º Los inspectores podrán suspender por sí, en casos urgentes, a los empleados que consideren perjudiciales al servicio público; pero la responsabilidad de estos actos será suya si no merecieron la aprobación superior.

Art. 10.º Los inspectores están obligados a desempeñar temporalmente cuantos cargos de la administración se les confíen, cualquiera que sea su categoría, y a evitar que nunca se interrumpan los servicios, supliendo por sí

representante de Italia en Madrid, se encargue de los intereses americanos aquí y lección el depósito de la biblioteca y demás enseres de la legación, al solicitarlo la autoridad de Vd. por medio de nuestro ministro en Roma. Espero que Vd. dará un paso que esta corteja será debidamente agradecida. (Firmado.)—Sickles.

Contestación del secretario Fish.

En telegrama de 21 de Noviembre de 1873, Mr. Fish dice al general Sickles lo que sigue: «El telegrama de usted indicando como posible una diferencia de actitud por parte de España, en Madrid y aquí, lo cual considera Vd. que exige su retirada de Madrid, y pide le solicite el gobierno italiano, autorice a su representante en esta capital para que se encargue de nuestra librería, ha sido enviado al presidente. Este ha resuelto que conviene a los intereses públicos que Vd. permanezca hasta la época prefijada, o hasta nuevas ordenes.

Si, como Vd. insinúa, existe alguna diferencia, el presidente considera que es de su deber tomar en consideración lo expuesto en Washington a este gobierno, lo cual se aproxima más a una concesión de nuestras exigencias. En Vd. está cooperar con nuestros esfuerzos para inducir a España a hacer concesiones capaces de alisar una ruptura entre las dos repúblicas. No sería posible, sin poner en duda la sinceridad del gabinete de Madrid, enviar un buque a Valencia.

(Hay un sello).—Fish.

Después de anterior correspondencia, Mr. Fish, en 25 de Noviembre, telegrafa a Mr. Sickles, diciéndole: «Si la salida mañana del correo no se ha logrado avenimiento, ríndese Vd. Si se presenta alguna proposición de usted cuenta y suspenda toda resolución.

Mr. Sickles informó a Mr. Fish, el 25 de Noviembre, que lord Granville estimaba justa y moderada la reparación pedida.

El 26 Mr. Sickles telegrafa a Mr. Fish, diciéndole: «El presidente Castelar dice que hoy recibirá nota reconociendo los principios en que se apoya la exigencia y pidiendo un plazo hasta el 25, para practicar investigaciones.

Mr. Sickles, en 26 de Noviembre, acusa recibo de instrucciones: dice ha dado noticia al ministro, de que puede diferir la contestación y el envío de pasaportes, y trasmite en sustitución una nota recibida del Estado, que contiene una propuesta del arreglo.

Mr. Fish telegrafa en 27 de Noviembre a Mr. Sickles transmitiéndole copia de la resolución del Senado, de 16 de Junio de 1855, expresiva de que la detención por la fuerza en tiempo de paz y en alta mar, de buques mercantes, es una derogación de la soberanía de los Estados Unidos. El ministro Sickles, con fecha 25 de Noviembre, anuncia a Mr. Fish que el día anterior se había acordado en Madrid el ofrecer una reparación en consonancia con la exigencia americana, y que sabe haber sido autorizada por Mr. Fish y aceptada por el gobierno español una proposición diferente: pregunta si esto es verdad.

Mr. Fish dice a Mr. Sickles en 28 de Noviembre: «Sapoyando por el tenor de los despachos de Mr. Sickles que no está en Madrid, la contestación a la última proposición del gobierno español ha sido comunicada al almirante Polo, el cual dice ahora que las negociaciones continúan en Madrid. Habiendo recibido aviso de que el general Sickles pedirá sus pasaportes y las tres, es de suponer que se han roto las negociaciones.

Mr. Fish al general Sickles en 26 de Noviembre. «El ministro español hizo ayer una proposición que sustancialmente abraza las exigencias de 15 de Noviembre con ligeras variaciones, y cuya proposición ha sido aceptada y protocolizada.

Diciembre 3: Mr. Fish al general Sickles. «Autorizado el almirante Polo para negociar punto y tiempo para la entrega del Virginius.

Se da luego cuenta del resultado, y la correspondencia, ya publicada, entre Mr. Fish y el general Sickles, relativa a la renuncia de éste, aparece en los documentos.

Negociaciones con la legación de España en Washington. Lo que sigue es una idea de la correspondencia y negociaciones con la legación de España, en Washington.

Mr. Fish dice al almirante Polo, el 13 de Noviembre, que ha recibido noticia del fusilamiento de 55 personas procedentes del Virginius; que la historia es demasiado chocante y cruel para ser creída, y le pregunta si tiene noticias más auténticas.

El almirante Polo le dice a Mr. Fish, en 12 de Noviembre, que nada le consta.

Se sigue copia de telegramas al almirante Polo, entregados a Mr. Fish por este en 15 de Noviembre. Pruebas de ilegalidad en los papeles del Virginius. Despacho que expresa no haber llegado a Santiago a tiempo la orden de Madrid para impedir las ejecuciones, por interrupción de los hilos telegráficos, y declaración de que el Virginius es un pirata.

El almirante Polo le dice a Mr. Fish, en 17 de Noviembre, un despacho, diciendo que España estaba dispuesta a dar satisfacción de cualquiera violación de la ley internacional, pero que necesitaba tiempo para informarse.

El almirante Polo dirigió un despacho a Mr. Fish en 18 de Noviembre, incluyendo copia de un despacho telegráfico del ministro de Estado en Madrid, que dice que España no puede contestar hasta que los hechos sean conocidos, y está resuelta a sostener la integridad de su territorio; pero que observará las obligaciones de la ley internacional y la letra de todos los tratados.

Copia de un telegrama del mismo ministro de Estado en Madrid al almirante Polo, llevado por este a mister Fish en 20 de Noviembre, proponiendo un arbitraje y la entrega del buque en manos de los árbitros. La autoridad de España es respetada en Cuba. El testimonio es contradictorio. Esta es una razón para el arbitraje. España obra de buena fe. Tal es el tenor del telegrama de Madrid.

El almirante Polo escribe a Mr. Fish en 21 de Noviembre incluyendo copia del telegrama del ministro de Estado en que se dice que la autoridad española «era respetada en Cuba y se habían comunicado órdenes perentorias.

Memorandum de una entrevista entre el almirante Polo y Mr. Fish, en 21 de Noviembre de 1873. Mr. Fish se niega a someter al arbitraje la cuestión de una injuria a la bandera. Está dispuesto a someter todas las cuestiones que son propiamente asuntos de referencia. Está sorprendido de que España no haya dado ninguna muestra de desaprobación por las precipitadas ejecuciones o por las dificultades presentadas a la devolución del buque y de los que sobreviven. El arbitraje sería aplazamiento, y se deseaba completar el arreglo antes de la apertura del Congreso. Los Estados Unidos desean fuertemente concluir un arreglo amistoso. El almirante Polo a Mr. Fish, el 23 de Noviembre, notificando cuándo y dónde debía ser tomada la declaración de Greenwood y otros testigos.

El almirante Polo a Mr. Fish, el 25 de Noviembre, incluyendo un telegrama de Madrid, que dice que la noticia de manifestaciones hostiles contra Mr. Sickles.

Mr. Fish al almirante Polo el 24 de Noviembre, respecto al propuesto examen de los testigos en Nueva York. Telegrama de Madrid al almirante Polo entregado por este a Mr. Fish en 24 de Noviembre, preguntando si los Estados Unidos esperarían a que España hubiese concluido sus investigaciones, si el presidente sometiera la cuestión al Congreso y pidiendo la especificación de los hechos ofensivos en virtud de las estipulaciones del derecho internacional.

Memorandum de explicación por el secretario Fish al almirante Polo, en 24 de Noviembre, en respuesta a las razones por las que es imposible esperar.

Razones por las cuales el presidente debe someter los hechos al Congreso.

Exposición general de los hechos ofensivos.

Telegrama de Madrid al almirante Polo, pasado por este a Fish el 25 de Noviembre. «Las noticias son contradictorias respecto al derecho que tenga el Virginius para llevar el pabellón americano. Puede aparecer que dicho buque es la causa de reclamaciones contra los Estados Unidos: España suspende sus reclamaciones y pide que los Estados Unidos hagan otro tanto, hasta que los hechos se conozcan. No hay satisfacción posible mientras que el derecho para exigirlos no esté asentado.

Memorandum de la entrevista entre Mr. Fish y el almirante Polo, en 25 de Noviembre. El almirante Polo lee el núm. 115 y Mr. Fish contesta que los Estados Unidos, en interés de todas las potencias marítimas, inclina España, niegan el derecho de captura de un buque matriculado en altas mares y en tiempo de paz. El derecho de inquirir si los papeles son legales pertenece a la nación que se los ha dado, lo cual están dispuestos a hacer los Estados Unidos. Estos considerarán el asunto de la reclamación cuando el honor de la bandera esté satisfecho. La identidad del Virginius es incontestable y cualquiera irregularidad que haya en sus papeles es puramente técnica.

Memorandum de la entrevista entre Mr. Fish y el almirante Polo el 27 de Noviembre: Mr. Fish lee un despacho del general Sickles que dice que los Estados Unidos no pueden consentir en esta proposición. De esta comunicación se da cuenta al almirante Polo, porque se supone que el general Sickles ha salido de Madrid. La proposición es, virtualmente, que España conserve el buque hasta que haya reunido las pruebas que justifiquen su captura.

El almirante Polo pregunta si en caso de entregar el buque, procederían los Estados Unidos a las averiguaciones necesarias para castigar a cualquiera que hubiese violado las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, reservando la cuestión del saldo para informes posteriores.

Mr. Fish consulta al presidente y acepta la proposición. Si el buque y los que sobreviven son entregados, el saldo se dispensará a España, antes del 25 de Diciembre, satisfaciendo a los Estados Unidos de que el buque no tenía derecho para llevar la bandera americana. En este caso se entablaron procedimientos contra el buque y contra los que sobreviven. España tiene también que proceder de acuerdo con la segunda proposición del general Sickles.

Telegrama de Madrid al almirante Polo comunicado a Mr. Fish por el almirante el 28 de Noviembre, que dice: «Las negociaciones renovadas en Madrid. Cualquier arreglo que se haga será acatado en Cuba.

El mismo, enviado por el almirante Polo a Mr. Fish el 28 de Noviembre, manifestando su satisfacción por el término feliz de las negociaciones.

Protocolo de conferencia entre Mr. Fish y el almirante Polo, en 29 de Noviembre, cumpliendo el arreglo convenido en el núm. 120.

El almirante Polo a Mr. Fish, en 1.º de Diciembre, diciéndole que «no ha recibido instrucciones señalando el tiempo y lugar de la entrega; que las espera de un momento a otro, y por lo tanto pide una prolongación del plazo.

Mr. Fish al almirante Polo, en 2 de Diciembre, contestando que «el plazo parece inalterable, que espirará dentro de pocas horas y que el presidente confía en que se ejecute el convenio inmediatamente.

Mr. Fish al almirante Polo, en 4 de Diciembre, manifestando que está enterado, por el general Sickles, que se han enviado poderes al almirante Polo, que está dispuesto a ejecutar el convenio y pide una hora de aquel día en que el Sr. Polo pueda avisarle con Mr. Fish con dicho fin.

El almirante Polo a Mr. Fish, en 4 de Diciembre, en respuesta al último, diciendo que sus poderes le obligan a proceder de acuerdo con la autoridad superior de Cuba. Que ha consultado el asunto a Madrid.

Convenio entre Mr. Fish y el almirante Polo, en 8 de Diciembre de 1873, respecto al tiempo, lugar y modo de entregar el buque y los que sobreviven al modo de hacer el saldo, si no se dispensa.

El almirante Polo, en 10 de Diciembre, remite a mister Fish testimonios para demostrar que el Virginius, al tiempo de su captura, no tenía derecho para llevar la bandera americana. Los documentos presentados fueron los siguientes:

1. Escritura de venta de los empleados de la tesorería a John F. Patterson.

2. Juramento de John F. Patterson de que él es el verdadero y único dueño de dicho buque, y que ningún súbdito o ciudadano de ningún príncipe o estado extranjero, afecta, o indirectamente por fuerza o por cualquier otro modo, está interesado en él.

3. Cédula del certificado 6 del registro.

4. Lista de tripulantes.

5. Permiso de salida.

6. Manifiesto de la carga.

7. Juramento del contramaestre.

8. Manifiesto.

9. Declaración de Francis E. Sheppa.

10. Declaración de Francisco Rowen.

11. Declaración de Francisco Rowen.

12. Declaración de Cécilio Smith.

13. Declaración de Edward Greenwald.

14. Declaración de John McCann y Matthew Marphy.

15. Declaración de Thomas Gallagher.

16. Declaración de Andrew Rowling.

17. Declaración de John Furlong.

18. Declaración de Adolfo de Varona.

Mr. Fish al almirante Polo, en 22 de Diciembre acusando recibo del núm. 129. El contenido hacía aparecer, a satisfacción de los Estados Unidos, que el Virginius no tenía derecho para llevar la bandera americana al tiempo de su captura; por lo cual se dispensará el saldo y de acuerdo con las bases del protocolo, se instituirán averiguaciones y procedimientos contra el buque y las personas que aparecen culpables de actos ilegales.

Los documentos concluyen con una gran cantidad de correspondencia consular y vicia incluyendo copias del convenio con el almirante Polo, dirigidas al secretario Robertson y pidiendo se den las instrucciones para cumplirlo. También la opinión del procurador general Williams de que el Virginius llevaba el pabellón americano sin derecho para ello.

Mr. Fish, con fecha 17 de Diciembre, trasmite la opinión del procurador general al secretario Robertson y pide que se den pasos para hacer saber a los oficiales en Santiago de Cuba que se dispensará el saldo.

El almirante Polo, con fecha 3 de Enero, declara a Fish, en nombre de su gobierno, que no hubo intención alguna de inferir agravio a la bandera de los Estados Unidos.

El Imparcial publicó ayer la siguiente Correspondencia de Bilbao, que puede interesar a alguno de nuestros lectores:

«Para satisfacción de las familias a quienes interese, nos apresuramos a dar cabida en nuestras columnas a la Correspondencia particular, que bajo sobre y procedente de Bilbao recibió ayer uno de nuestros compañeros de redacción, tomada del *Irrebat*, que sin duda es quien nos la remite.

Los sueltos que hemos recibido dicen así: «CORRESPONDENCIAS PARTICULARES.—Servicio eventual.—Aunque creemos que muy pronto quedará expedida la vía marítima para comunicarnos con nuestros parientes y amigos de la Península, a fin de que nuestros convalecidos puedan hacerlo entre tanto por medio de los números de nuestro periódico que atraviesan el cerco de esta plaza, ofrecemos nuestras columnas a las personas que quieran hacer uso de este medio, rogando a los diarios que se publican en Madrid, Santander y otras provincias, la reproducción de nuestras correspondencias.

Fernando C.—Madrid.—No tengo cuidado por nosotros. Seguimos bien, pensamos siempre en ti. Escribe a los tuyos. Recuerdos de todos, particularmente a la mamá.

Sr. D. Juan Arellano.—Madrid.—Ambas familias gozamos de inmejorable salud y solo carecemos de tus noticias. Afectos a los tuyos.—Antero.

Bautista Sanchez Ocaña.—Madrid.—Seguimos sin novedad y deseamos saber de vosotros. Asunción convaleciendo.—L. G. S. M.

B. Alvarez.—San Sebastián.—Ambas familias sin novedad; no falta valor y sobra pan.—F. Saralegui.

Luis de Garitagoitia.—Madrid.—Todos buenos; está sin cuidado.—D. B.

Señor conde de Montefuerte.—Madrid.—Las familias todas buenas.—Antonio Torres.

Emiliano de Arriaga.—Santander.—Recibimos con mucho gusto retrato de Pepin y tarjeta. Todos continuamos felices en esta.—E. A.

Feliciano Sals Calderon.—Santander.—En tu casa y en esta todos buenos.—Mamuel.

Mamerto Torres.—Madrid.—En casa todos buenos.—Sr. D. Domingo de Epalza.—Santander.—En el número de anteaño 13 del corriente van tres líneas dirigidas a Vd. Ayer recibí la del 1.º No ocurre novedad.—L. R.

Blois G. de N.—Lérida.—Toda la familia sin novedad y animada. Comunicaselo a Alberto. Mi dolencia continúa su curso natural. Voy bien. Salud.—Teodoro.

Eugenio G. Lafont.—Madrid.—La familia sin novedad y animada, felicitada a Vd. su nuevo nombramiento. Saludos de todos para.—Teodoro.

B. Marañón Rosillo.—Santander.—Pariente bueno. Cuidar bien llegadas entregar a I. remitir a C. D. Suplico cuidado.—I. A.

D. Nicanor Diego.—Santander.—La familia sin novedad. Buen humor. Polio herido por los carlistas.—V. D. Micaela de la Pinta.—Valladolid.—Estoy sin novedad.—Guillermo.

R. de la M. y Edmundo.—Castro.—Todos buenos. Escribo en cuanto pueda.—R.

Ramos de Guardamino.—Castro. Comunica a mi familia en Madrid que todos estamos buenos.—El correspondiente.

A. de la F.—Cádiz.—Con tiros a todas horas como en Melilla; pero con buen tiempo, con provisiones y con gente, a la que sobra buen humor.—J. M. M.

Sr. D. Diego de Masas.—Madrid.—Todos buenos.—T. O.

G. Vieja.—Madrid.—Todos buenos y deseando saber de vosotros, en particular de Adela.—Contesta en *El Imparcial* y *La Correspondencia*.—Bos.

Mr. Canale.—Santander.—Todos seguimos buenos; deseamos saber lo mismo de vosotros; haz favor de avisarnos a mi familia.—A. M.

Matosi; Puvioni y Comp.—Santander.—Todos estamos buenos; comunicaselo a Poschiavo.—Pozzi.

Jorge Arellano.—Madrid.—La confianza en la energía y actividad del Gobierno es general.—M. Z.

José Morales.—Monseñat, Barcelona.—Sin novedad y gran confianza en el resultado. Abraza a madre y Pura.—Tu hijo, M.

Juan Uhagon.—Madrid.—Toda la familia perfectamente.—Esperando se levante cerco para tener noticias vuestras.—M.

Muñiz de Tejada.—Bayona.—Deseitado contribución de guerra.—Se arbitrarán recursos en otra forma.—Tranquilidad, completa confianza; comunicar colonia bilbaína.—M. y C.

Julian Villacaso.—Bayona.—Conferencia a menudo con el administrador.—Vive tranquilo.—Escribe a Madrid no olvidando a Bilbao.—Tu correspondiente.

Alfonso del Arca.—Santander.—En casa seguimos todos buenos y con completa tranquilidad.—G. A.

Santín de Quededo.—Madrid.—Sea enhorabuena.—Salude a todos los amigos.—C.

Sr. García San Miguel, director de Beneficencia.—Te felicita y espera influir por esta localidad, tu consociado J. A.

Santiago Zaldívar.—Santander.—Estamos buenos esperando que libre hris.—C. Leguina.

Francisco Rotascho.—Santander.—Sabemos de vosotros el día 16. Aquí todos buenos y deseamos esteis tranquilos y se alivie la enferma.—P. C.

Francisco Peña.—Sedano.—No puedo escribir por seguir obstruida la vía fluvial. Aquí todos buenos. Salud y recuerdos a la familia.—Vuestro, M. H.

Tomasa Peña, viuda de Huidobro.—Tabilla del Agua.—Seguimos bien y con deseos de saber de vosotros. Salud a toda la familia.—M. H.

Sucanellas, Pucha y compañía.—Santander.—Vuestros consocios se hallan buenos y animados. Os saludan afectuosamente.—El Refugio.

Vicente de Muñiraga.—Madrid.—Todos buenos y tranquilos.—No tener cuidado.—Segundo.

Excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.—Sus numerosos amigos de esta villa, tienen gran confianza en la actividad y energía de un gobierno do que es Vd. una gran garantía de orden para la pronta pacificación de este desventurado país.—E. A. y C. V.

Edoardo Coste y Vildósola.—Santander.—No hay existencias, porque se vendieron todas. Imposible remesa de fondos, porque no hay medio de verificarlo. Tus propiedades sin novedad. Todos buenos.—E. A.

Sr. D. Manuel Laredo.—Madrid.—Toda esta familia sin novedad, y desea saber de Vds. Participeselo a mi hermana, y a Máximo a la Habana y a Quintín.—Bravo.

Sr. D. Ricardo de Llano.—Santander.—Estoy bueno y deseo tener noticias tuyas. Supongo estarás completamente restablecido.

Antes de cerrarse la día, D. M. te escribí; no se ha podido hacer lo que deseabas. Escribe si puedes por algún diario.—Tu hijo.

Bonifacio Ruiz de Valasco.—Madrid.—La familia sin novedad, comunicaselo a madre y hermana. Recuerdos de todos.—J. B.

Joquina Guergu.—Coruña.—Sigo sin novedad.—Paco.

Juan R. Noguera.—Vigo.—Sigo sin novedad.—Eduardo.

Sr. D. J. A. de A. y O.—Bayona.—Los amigos cordialmente te felicitan por el feliz alumbramiento de tu esposa.—Siempre tuyo, A. M. de M.

B. L. de Mariarte.—Toda la familia buena.—Pepe.

D. Benito Cuadrado.—Madrid.—Todos buenos.—Escribe.—José.—Juan.

Mariano de Olejeda.—Madrid.—Estoy buena, deseo saber de vosotros.—E. de E.

M. Hernandez.—Solares.—Os he escrito varias veces que seguimos bien; ahora os lo repito, esperando os sueda lo mismo, aunque nos tiene impacientes por saberlo. No vamos cuidado por nosotros. Recuerdos afectuosos.—Estanislao.

D. Emilio Acila.—Aduana de San Sebastián.—Aquí todos buenos.—A. Z.

D. José Manuel García.—Aduana de Cádiz.—Seguimos sin novedad.—A. Z.

D. José Caudela.—Alicante, Creventille.—Seguimos sin novedad, Salud a la familia; las niñas alegres, en particular Pepita. Pepa sabe la muerte de la abuela. Escribimos por *El Imparcial* 6 por *La Correspondencia*.—A. A.

Sr. D. Domingo de Epalza.—Santander.—Recibida la última nota de Tomás; pero no cartas ni letras. Mandaré extractos. Estar sin cuidado.—L. R.

D. José García Soler.—Santander.—Gozamos de muy buena salud. Participeselo a Matilde y Leoncio.—Juan.

D. Echeverría y Villabazo.—Bayona.—Todas las familias con muy buena salud. En Albia sin novedad.—Juan.

Julia A. Pícol.—Paris.—Escribimos. Cartas detenidas. Todos buenos. Expresiones.—Arturo.

Tomás Díez.—Castro Urdiales.—Todos buenos. Expresiones.—Tome esta por suya el tío Bartolomé y toda la familia.—Arturo.

Señor director del Banco de Oviedo.—Todos buenos y tranquilos; no os preocupéis; mis recuerdos a Leonor.—Felipe.

Sr. D. Eduardo Coste y Vildósola.—Santander.—Todos seguimos buenos. En tu casa no hay novedad.—E. A.

Antigós.—Barcelona.—Todos buenos; deseamos saber lo mismo de vosotros.—R.

E. G.—Santander.—Sin novedad.—Tan luego se restablezcan las comunicaciones marchemos. Recuerdos sin olvidar a Rosendo.—E. G.

El M. de S.—Madrid.—Afectuosos parabienes por su papel en la última crisis. Mucho esperamos de la actividad del Gobierno.—C.

Montesino.—Madrid.—Bilbao con patriotismo, energía y rápida acción del nuevo Gobierno. Recibida con alborozo noticia rendición de Cartagena.—V. y A.

Señor conde de San Cristóbal.—Seguimos buenos; escribas tres cartas a Vd.—Eloisa.

La noticia circulada por los periódicos de Valencia de que en la tarde del 27 se verificaría la entrada del excelentísimo D. Ildefonso arzobispo de aquella diócesis, que acaba de ser elevado a la purpura cardenalicia, se espació rápidamente por la ciudad. Todos ansiaban ver de nuevo a su prelado, y así es, que desde las primeras horas de la tarde se hallaron invadidas por un gentío inmenso todas las calles por donde debía pasar la comitiva.

Cerca de las doce de la mañana, dice *Los Provincias*, salió de Valencia un tren especial, conduciendo una comisión del ayuntamiento, que iba a recibir a Su Ema. a la estación de Játiva. Mientras tanto se había dado aviso a todas las autoridades y corporaciones de la capital, para que se reuniesen a las dos de la tarde en la estación del ferro-carril, con el objeto de recibir y saludar al señor cardenal.

La convocatoria fué, sin embargo, algún tanto prematura, porque el tren, correo en que venía Su Ema. llevaba un retraso considerable, así es que las comisiones tuvieron que esperar algunas horas en la estación, adonde afluyeron tan inmenso número de personas, que no bastaban a cubrir las numerosas guardias municipales y alguaciles que con anticipación se habían distribuido para cerrar el paso y dejar libre el desembarcadero. Debemos consignar en honor de los sentimientos religiosos que adornan a esta capital, que ni una sola de las corporaciones que habían sido invitadas para recibir al prelado y formar parte de la comitiva, dejó de corresponder a los deseos del ayuntamiento.

A las cuatro de la tarde llegó el tren correo a la estación de Valladolid, y como se comprendió lo difícil que sería el verificar la entrada del señor cardenal en Valencia durante el día, se telegrafió a Játiva para que saliese el tren especial que allí había preparado a una de las estaciones próximas para recibir a Su Ema. en el caso de que quisiera continuar su viaje a la capital y no se detuviese en Játiva, como convenía para la Valencia tuviese todo el esplendor que se merece, y que solo se consiguiese a la luz del día. Cuando este telegrama llegó a manos del señor cardenal, contestó manifestando que tenía vivísimos deseos de llegar a Valencia, donde pensaba descansar de las fatigas del viaje.

Por fin, a las seis y media de la tarde, se oyó el silbido de la locomotora, que anunciaba el arribo del tren especial. El cardenal salió a recibir al prelado, y se detuvieron en la estación, con el objeto de recibir y saludar al señor cardenal.

ciándole el fausto suceso al vecindario, que en inmensas masas se apiñaba en la carrera.

Las autoridades civiles y militares se aproximaron al carruaje del señor cardenal, y este se apeó saludándolos con atentas y cordiales sonrisas. Acto continuo y sin detenerse un solo momento, pasó a una lujosa caireta tirada por cuatro caballos ricamente enjaezados, y se puso en marcha en medio de los entusiastas vivas de la multitud.

Abrieron aquellas algaras batidores de la Guardia civil, los timbales de la ciudad a caballo, y el cruceo de la catedral también a caballo. Seguía el carruaje del prelado, en el que iban el señor gobernador y el señor alcalde en el asiento de delante y Su Ema. en el de detrás, llevando a su izquierda al capitán general. Detrás figuraban más de 50 carruajes de lujo, en los que iban las numerosas comisiones que habían acudido a saludar al nuevo cardenal.

Cuando la comitiva llegó al colegio de Santo Tomás, los niños de los hospicios cantaron algunas canciones religiosas. Ya serían las siete y media de la noche cuando el señor cardenal llegó al templo metropolitano, que se hallaba iluminado de una manera espléndida e invadido de gente. Todo el clero de las parroquias salió a recibirle a la puerta, y se trasladó a un sitio que, bajo dosel, tenía preparado a la derecha del altar mayor, desde donde oyó el magnífico *Te Deum* a toda orquesta con que se daban gracias al Todopoderoso por la distinguida honra que ha obtenido el prelado valenciano. Terminado que hubo esta ceremonia, se dio lectura a la concesión de cien días de indulgencia con que el señor arzobispo ha favorecido a sus diócesanos con motivo de su elevación al principado de la Iglesia.

Cuando se dio fin a la lectura de dicha concesión, pasó Su Ema. a la sacristía de la catedral, donde todas las autoridades e individuos de las corporaciones que le habían acompañado tuvieron la grata satisfacción de recibir las bendiciones del cardenal y de besarle el anillo. Desde aquí se trasladó el prelado a su palacio con el objeto de reponerse de las fatigas de su largo viaje.

Como la entrada de Su Ema. tuvo lugar durante la noche, las calles de la ciudad presentaban un magnífico aspecto, adornadas con ricas colgaduras e iluminadas con millares de luces.

Las noticias de la Habana últimamente recibidas, alcanzan al 8 del actual. Entre otras cosas, anuncian que el día 10 del corriente saldría para los Estados Unidos el ministro de Ultramar, Sr. Soler y Plá, acompañado de su hermano y un amigo.

La carta de cuenta también de la impresión de sorpresa que allí causó la noticia del cambio político ocurrido en Madrid el día 3, si bien había habido alguna carta que lo dejaba entrever. El ministro recibió la noticia en el ingenio de San Polito, pero por referencia, puesto que a él no se la comunicó nada directamente.

Al día siguiente de llegar a la Habana, o sea el martes 6, dejó las habitaciones de palacio y tomó una casa de Sr. Zuleta, que había el recientemente difunto con de San Fernando. Allí fué visitado por gran número de personas que le hicieron lisonjeros ofrecimientos.

El brigadier Acosta le dió un banquete el día 8. El director de rentas y estadística, Sr. Crespo Quintana, viene con licencia a Madrid.

El gobernador, Sr. Rebullida, el administrador de correos, Sr. Bernagosi, y algunos otros empleados, habían salido y se venían a España.

La noticia del cambio causó una baja considerable en el oro, pero ha vuelto a subir.

El Sr. Soler y Plá presidió el 2 la apertura de los tribunales, cuyo acto se verificó con gran solemnidad.

